

Parkinson: Realidad virtual al servicio de la rehabilitación

Ignacio Catalán
Académico Escuela de Terapia
Ocupacional Universidad
de Las Américas



El 11 de abril se conmemora el Día Mundial del Parkinson, condición caracterizada por la presencia de movimientos involuntarios, dificultades de equilibrio y coordinación.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Parkinson afecta a 1 de cada 100 personas mayores. Se estima que para el 2030 habrá unos 12 millones de individuos con este diagnóstico en el mundo, lo cual ha llevado a indagar en diversas formas de intervención para mantener y/o retrasar el progreso de la condición.

En este contexto, una herramienta innovadora como alternativa de tratamiento es la Realidad Virtual (RV), técnica que consiste en el uso de un dispositivo computacional, video juego u otro similar, el cual permite la "inmersión" en un ambiente artificial o simulado en el cual el usuario puede interactuar en tiempo real. Además, genera contextos reales multisensoriales con gran similitud al entorno cotidiano. A su vez, también impacta de forma significativa en los niveles motivacionales, ofreciendo situaciones y desafíos de variada complejidad.

Cabe destacar que la RV mantiene y mejora la función motora, constituyendo un aliado para el control del movimiento y la precisión motriz. Asimismo, proporciona ejercicios de estimulación cognitiva que pueden ayudar a incrementar la atención, memoria, concentración y resolución de problemas.

Por otra parte, permite simular entornos de inmersión relajantes y de reducción del estrés, lo que contrarresta la ansiedad, depresión u otros problemas emocionales relacionados con la enfermedad.

Lo anterior se complementa con la capacidad de generación de experiencias multisensoriales; modalidades visuales, táctiles, auditivas, propioceptivas y vestibulares, las cuales se relacionan directamente con la percepción sensorial y la función motriz.

La Realidad Virtual facilita el monitoreo en el avance de las intervenciones, proporcionando información relevante al profesional tratante, ajustando si es necesario los planes de tratamiento.

Es importante mencionar que cada tratamiento es individual, por lo cual los resultados, no sólo dependerán del usuario y su familia, sino también del progreso de la patología, la variedad e intensidad de las intervenciones y, finalmente, la retroalimentación del proceso.